



La transparencia como
concepto aplicable a la gestión,
a la trayectoria, a la arquitectura



Imágenes virtuales del proyecto ganador del concurso de anteproyectos para la ejecución de una nueva sede del Banco República en la Ciudad Vieja de Montevideo (págs. 20 y 22).

“LA TRANSPARENCIA COMO CONCEPTO APLICABLE A LA GESTIÓN, A LA TRAYECTORIA, A LA ARQUITECTURA”

Los edificios antiguos permiten a los hombres reconocerse en la historia y entender su pasado y su presente. Pero no siempre fue así. Durante un largo período del siglo XX, se creyó que progreso significaba tirar abajo todo lo antiguo para dejar lugar a la construcción de nuevos edificios, sin reparar si los mismos se insertaban armónicamente en el paisaje urbano, en lo que a estética y funcionalidad se refiere.

Cuando la Casa Central del Banco República fue inaugurada el 19 de febrero de 1938, el majestuoso edificio se irguió como un canto a la solidez, fiel reflejo de la esencia de la institución que albergaba. La impresionante construcción realizada en granito gris del país, con sus ocho columnas estriadas de dieciséis metros de altura con capiteles de motivos corintios y sus portones de bronce de ocho metros de altura, fue toda una definición. El arquitecto florentino Giovanni Veltroni quiso que la monumental construcción impresionara como un solo bloque y lo logró.

Su aspecto interno no era menos imponente: un hall central de 60 metros por 36 metros sin contar las galerías laterales circundado por 32 columnas de mármol rosado. Ese era “El Templo del Dinero” como lo llamó la prensa en los días de su construcción.

Además de toda su imponente edificación que aún hoy despierta la admiración de los visitantes, la Casa Central del Banco República, exhibía muchas novedades tecnológicas para la época: 14 ascensores automáticos, sensores térmicos para detectar incendios, rayos infrarrojos para proteger el tesoro, aire acondicionado en todo el edificio, etc.

Sin embargo, con el pasar de los años las nuevas formas de atención al público y las exigencias de la era informática, le restaron funcionalidad a tan colosal edificio, donde los magníficos mostradores no serán más un mecanismo para separar los funcionarios de los clientes. Declarado “monumento histórico” por el Poder Ejecutivo, su estructura no es pasible de modificación y por ende no es posible adaptarla a los nuevos requerimientos. Los dos grandes mostradores del hall central así como las cajas de hierro, a modo de ejemplo entre otros muchos, no se adecuan al concepto de atención al público que actualmente practica la moderna técnica bancaria. Por otra parte, el desarrollo del parque automotriz conlleva la necesidad de un estacionamiento destinado a sus clientes.

Lo dicho son algunas de las razones fundamentales que ameritaron que el Directorio del Banco República resolviera la construcción de un nuevo y revolucionario edificio. Con tal fin, el 15 de mayo de 2009 se llamó a concurso público de anteproyectos para la ejecución del proyecto de una nueva sede del Banco República en la Ciudad Vieja. En total se recibieron 67 trabajos que se pusieron a consideración del jurado del concurso integrado por arquitectos de primer nivel, tanto en el plano nacional como internacional. Participaron como integrantes nacionales, el Arq. Mariano Arana en representación de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, Arq. William Rey en representación de la Universidad de la República-Facultad de Arquitectura, Arq. Gonzalo Balarini en representación del Banco República y el Arq. Ruben Otero como representante de los concursantes. Como integrante internacional, el jurado tuvo el beneplácito de contar con la participación del Arq. Julio Solsona proveniente de la República Argentina. A su vez participaron como asesores especiales el Arq. Ernesto Espósito en representación de la Comisión Especial Permanente de la Ciudad Vieja (IMM) y la Arq. Magela Terzano en representación de la Comisión del Patrimonio Cultural de la



Nación (MEC). Asimismo destacamos la colaboración que se recibió por parte de los arquitectos que representaron a la Facultad de Arquitectura, quienes brindaron un servicio de asesoría permanente al Banco en todo el proceso.

El 16 de setiembre de 2009 el jurado emitió el fallo, asignando el 1er. premio al proyecto "CA 54" perteneciente al equipo conformado por los arquitectos Alejandro Baptista Pereyra, Alejandro Baptista Acerenza y Horacio Flora. Dicho proyecto es destacado como una "propuesta que resuelve con sencillez, solvencia y calidad la variedad de requerimientos y desafíos que el concurso plantea (...)" se apoya en una idea clara y contundente que aporta un discurso arquitectónico de austeridad y buen diseño que se potencia aún más cuando asume la presencia de la atarazana y la aduana vieja como oportunidad más que un problema y lo transforma en tema para proponer un edificio de la historia y la cultura que dialoga con los cuerpos de oficinas completando así una idea urbano-arquitectónica total".

La obra a realizarse, donde actualmente se encuentra el estacionamiento del Banco (manzana comprendida entre las calles Piedras, Solís, Rambla 25 de Agosto y Zabala), contará con 30.000 m² y características técnicas inéditas en nuestro medio.

En consonancia con el compromiso asumido por el Banco con el cuidado del medio ambiente, el edificio será construido en base a criterios amigables que respeten las normas de protección medioambientales, utilizando sistemas modulares que minimicen la generación de residuos y envolventes que contribuyan a la mayor eficiencia energética.

"Se propone la construcción de un complejo edificio que resuelve aspectos funcionales, patrimoniales, simbólicos y urbanos. Un edificio para la ciudad, un edificio que es una casa bancaria, espacio público, plaza, un nuevo concepto de edificio paisaje."

"Se busca la integración urbanística de los edificios de carácter patrimonial, las nuevas construcciones, el paseo público sobre la Rambla 25 de Agosto y la Casa Central. Una integración en un complejo que incluirá aspectos empresariales, museísticos, culturales y patrimoniales, donde establecer el necesario diálogo entre lo antiguo y lo moderno".

"Estructuras que permitan una lectura clara de sus funciones, la transparencia como concepto aplicable a la gestión, aplicable a la trayectoria, aplicable a la arquitectura".

El hall del nuevo edificio que sus creadores denominan "urbano" por su funcionalidad, comenzará como una continuación del paseo peatonal ya existente que viene desde Las Bóvedas hacia el predio del Banco. Será de carácter esencialmente público y su diseño permitirá que los diversos servicios que allí existirán, funcionen independientemente del horario bancario. Con esto nos referimos al espacio de exposiciones, el auditorio, la biblioteca, las cafeterías, el Museo del Sitio, el estacionamiento y otros servicios. La biblioteca estará ubicada en la Atarazana (antiguo taller de reparación de buques de la Armada Española) que actualmente está en un muy mal estado de conservación. Será totalmente refaccionada y en su interior, ya en funciones de biblioteca para los funcionarios y para el público en general, contará con tres niveles. El Museo del Sitio permanecerá en su ubicación actual, es decir, en "la aduana de Rivera" cuya entrada da a la calle Zabala 1583. Ambas construcciones son de particular importancia ya que fueron los primeros edificios levantados en Montevideo. Es de recalcar que existen en pie sólo cuatro atarazanas en el Mundo: las de Barcelona, Sevilla, Santo Domingo y la de Montevideo. Por su parte, en la oficina del Apostadero Naval de España para todo el Atlántico Sur, Oyarvide elaboró la primera "Carta Esférica del Río de la Plata", un significativo documento que aún hoy es digno de admiración. La azotea de dicho hall, fue pensada como un paseo peatonal, con acceso desde la Rambla 25 de Agosto, pero también desde la



calle Piedras, la que será muy apropiada para actividades de esparcimiento. Durante el recorrido ascendente hacia la azotea, se podrán ver imágenes tamizadas de la fachada de la Casa Central, el hall vertical del nuevo local del Banco, el auditorio, la Atarazana transformada en biblioteca y el patio circular. Se destaca el hall de la sala de eventos, una estructura liviana y acristalada, compuesta por un sistema de pilares que simulan el perfil de un bosque. Este hall vidriado, se eleva dos metros del nivel de la Rambla permitiendo tener vistas del puerto y del patio circular. Funcionará como lugar de exposiciones, foyer del auditorio y acceso al Banco. El subsuelo tendrá tres niveles escalonados de estacionamiento, con una capacidad aproximada de 400 lugares para automóviles, más los lugares destinados para ciclomotores y bicicletas. Por otro lado, la azotea como mirador funcionará como plaza

elevada, que captando desde allí el horizonte, será una metáfora de las antiguas azoteas que caracterizaron el Montevideo colonial.

Todas las características enunciadas permiten augurar que este edificio se convertirá en pionero en tema ambiental en el Uruguay, combinándolo en armonía con tecnología de último nivel, arquitectura sofisticada y un profundo relacionamiento con los recursos naturales, los cuales se integrarán en forma completa a la majestuosa construcción.

El edificio que se proyecta construir no sólo será la casa central para el Banco República, sino un espacio para la ciudad, totalmente integrado a ella, jerarquizando una zona tan relevante para la época colonial como para la actualidad.

